

Volviendo a los años 30: el nacionalismo argentino y los trabajadores

Mariela Rubinzal

IHUCSO – Conicet/UNL
mariela.rubinzal@gmail.com

Title: Returning to the 1930s: the Argentine nationalism and the workers.

Resumen: Este artículo analiza la conformación de organizaciones obreras nacionalistas durante los años 30. En este marco, se abordan las prácticas sindicales, los productos culturales y los proyectos económicos que el nacionalismo diseñó para transformar el mundo del trabajo, que ellos percibían amenazado por las ideologías de izquierda. A partir de los resultados obtenidos en el estudio, se afirma que el nacionalismo argentino fue un movimiento que se caracterizó por incluir, organizar y movilizar a distintos sectores de los trabajadores.

Palabras clave: nacionalismo – trabajadores – Argentina – cuestión social

Abstract: This article analyzes the formation of nationalist workers organizations during the 1930s. It focuses on union practices, cultural products and economic projects that nationalism designed to transform the world of work. A world that they perceived threatened by the ideologies of the left. From the results obtained in the study, it is possible to affirm that Argentine nationalism was a movement that was characterized by including, organizing and mobilizing different sectors of the workers.

Keywords: nationalism – workers – Argentina – social issue

Recepción: 25 de junio de 2018. **Aprobación:** 15 de julio de 2018.

Introducción: hacia algunas definiciones¹

En los años 30 la relación que mantuvieron los nacionalistas argentinos con el mundo del trabajo tuvo rasgos ambiguos e inquietantes para muchos contemporáneos. Sobre todo, los militantes de las izquierdas tuvieron que lidiar a diario con los nacionalistas en las fábricas, en los talleres y en las calles. De tal forma, la caracterización del nacionalismo argentino como una corriente política elitista y conservadora, alejada de los problemas cotidianos de los trabajadores (Navarro Gerassi, 1968; Buchrucker, 1987; Rock, 1993; Devoto, 2002) es en todo caso correcta para pensar solo los orígenes del nacionalismo. A partir de la experiencia del uriburismo se van produciendo cambios de orden estructural y discursivos insoslayables que nos llevan a revisar dicha categorización.

En principio, creemos más apropiado incorporar a los nacionalistas argentinos al amplio arco de corrientes políticas que, preocupadas por los problemas sociales, propusieron diferentes programas para resolver esta cuestión. La singularidad de este caso radica en que se trató de una respuesta a la cuestión social elaborada en clave autoritaria, antifeminista, antisemita y antiliberal que interpeló sobre todo a los trabajadores independientes –pero también a aquellos que adherían a las ideologías de izquierda– con el objetivo último de eliminar definitivamente la posibilidad de una revolución social. Así es que al anterior listado de características *anti* hay que sumar el feroz antiizquierdismo que es común, por definición, a todas las derechas. En este sentido el problema radica en dar cuenta de cuáles fueron las condiciones –en un contexto claramente determinado por la coyuntura internacional– para que discursos de signo autoritario sobre la cuestión social circularan en el mundo del trabajo, independientemente de que fueran minoritarios respecto de los discursos de izquierdas.

Entendemos que para estudiar los vínculos entre el nacionalismo y los trabajadores hay que ir más allá de la historia política tradicional que estudia los partidos o movimientos considerando principalmente su estructura, sus propuestas programáticas y su relación con otras corrientes políticas para incorporar otras variables que tengan en cuenta también las experiencias sociales y culturales. Las intervenciones de los nacionalistas en el mundo del trabajo a través de distintas estrategias plantean la necesidad de considerar al movimiento como un fenómeno de orden político complejo que tuvo su auge en los años 30.

En este sentido este trabajo podría insertarse en la línea trazada –ya hace algunas décadas– por Sandra McGee Deutsch, Marcus Klein

1. Este artículo retoma los argumentos centrales desarrollados en mi tesis doctoral defendida en la Universidad Nacional de La Plata en febrero de 2012 (Rubinzal, 2012).

y Alberto Spektorowski, quienes han sido los primeros en trabajar distintos aspectos de la relación entre las derechas y la cuestión social. Estos autores –entre otros que luego retomaron diferentes aspectos de sus trabajos– pusieron en cuestión la imagen de una derecha elitista y antipopular, que había sido el rasgo predominante de los grupos de intelectuales de esta tendencia en los años 20. Llamaron la atención con respecto a las transformaciones del discurso de muchos nacionalistas con el objetivo de atraer a los trabajadores incorporando motivos tales como “justicia social”, “reforma agraria”, “redistribución”, “antiimperialismo”. En particular nos interesa destacar los aportes de Sandra McGee Deutsch (2005) porque demuestra que en el transcurso de los años 30 efectivamente se dio la inclusión de personas provenientes de los sectores medios y populares en las filas de los militantes nacionalistas.

No obstante, escasas investigaciones han profundizado sobre las prácticas sindicales y los proyectos culturales que el nacionalismo diseñó para “transformar” el mundo del trabajo, que ellos percibían amenazado por las ideologías de izquierda. De esta manera, en este artículo trataremos de abordar algunas aristas de esta cuestión a partir del argumento central según el cual definimos al nacionalismo argentino como un movimiento que se caracterizó –entre otras cosas– por incluir, organizar y movilizar a distintos sectores de los trabajadores. En este sentido, discutimos la idea de David Rock (1993) acerca de una falta de compromiso entre los nacionalistas con el objetivo de crear una organización de masas. El *nacionalismo sindicalista* fue una corriente importante que tuvo un lugar destacado dentro del universo de las derechas en los años 30 (Rubinzal, 2006). Sus recursos fueron variables y los conflictos internos dominaron la escena; no obstante, lograron conformar grupos y organizaciones obreras de pequeñas y medianas dimensiones, así como también publicar periódicos donde participaban obreros, escritores e intelectuales.

A partir de estas necesarias definiciones vamos a presentar sucintamente la estrategia sindical del nacionalismo teniendo en cuenta sus organizaciones, sus prácticas, sus principales referentes y sus conflictos. Haremos referencia a la estrategia cultural de manera breve tratando de sintetizar los productos culturales de mayor circulación, especialmente diseñados para el consumo de los trabajadores (ver Rubinzal, 2016). También haremos referencia a las principales características de la cuestión económica en el prisma del nacionalismo para evaluar hasta dónde llegaban sus propuestas de reforma social.

La estrategia gremial: conformación de organizaciones sindicales nacionalistas

Las transformaciones en la composición del movimiento nacionalista argentino, en el sentido de un ensanchamiento de sus bases a partir de la incorporación de personas de clase media y de clase trabajadora, comenzó durante la presidencia de José Félix Uriburu. Si uno observa las fotografías de los desfiles de los legionarios² y estudia las cartas que éstos escribieron en febrero de 1932 al presidente provisional, cuando la experiencia nacionalista había llegado a su fin, se puede constatar la precaria existencia que llevaban muchos de dichos militantes. En estas cartas además de expresar devoción a la figura del líder, rogaban por un trabajo en el Estado. Apelando a tragedias personales –propias o de algún familiar cercano, tales como enfermedades, accidentes, viudez, etc.– se esperaba un acto de grandeza del líder. Los seguidores subrayaban –a veces con muy mala escritura, signo de una insuficiente experiencia de escolaridad– que habían sido legionarios intachables, que habían asistido a todos los desfiles y habían seguido siempre las instrucciones que se les daban.

Lo he seguido paso a paso en todas sus manifestaciones y si antes no me atreví a solicitarle hiciera lo que humanamente le fuera posible en mi favor, hoy la desesperación me obliga a realizarlo, el estómago apremia y a ese desgraciadamente no puede decirsele que espere y son otras las vocas [sic] que imploran pan, son los hijos y la mujer, las [sic] que hacen presión y hay que buscarlo. Solo pido para mí un modesto empleo nacional o municipal, su relación con los hombres del gobierno actual es mucha y las atenciones que usted TENIENTE GENERAL ha tenido para con ellos, no han de negarse a satizfacer [sic] un pedido que ud. haga.³

Los informes policiales también nos ofrecen una imagen similar de los legionarios en cuanto a su extracción social. Entre septiembre de 1934 y enero de 1935 se dieron una serie de episodios de violencia perpetrados por los nacionalistas de la Legión Cívica Argentina. Los agresores esperaban la realización de un acto o una reunión que convocara a un público numeroso –en sinagogas, locales partidarios, teatros y cines– para tirar petardos y líquidos inflamables. Luego de

2. Miembros de la Legión Cívica Argentina creada en 1931.

3. Carta de Domingo Eduardo Arias, 24 de febrero de 1932, Buenos Aires. Fondo Documental José Félix Uriburu, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, n° 2596.

una investigación policial se llevó a cabo un proceso judicial que terminó, tres años después de los sucesos, con la condena de cinco de los catorce participantes de los hechos. Los procesamiento fueron por los cargos de asociación ilícita, intimidación pública e incendios. El resto quedó sobreesido por prescripción de la causa. Los implicados eran 14 hombres entre 22 y 44 años, la mayoría trabajaba como empleado (uno era empleado bancario); luego siguen los albañiles; un estudiante, un peón y un obrero gráfico. En cuanto a las nacionalidades ocho de los nacionalistas eran argentinos y había seis extranjeros (un alemán, un portugués, un español y tres italianos).⁴ Una vez que salieron de la cárcel se reintegraron a las mismas actividades políticas que consistían fundamentalmente en ataques callejeros.⁵

Luego de la muerte de José F. Uriburu sobrevinieron dos problemas importantes para el movimiento nacionalista, a saber, la falta de una conducción consolidada y, derivado de esto, la dificultad de definir una estrategia política compartida entre las distintas agrupaciones nacionalistas creadas en los años 30 (Finchelstein, 2002). El nacionalista Ernesto Palacio resaltaba además la necesidad de tener una “verdadera comunión de ideales entre todos los integrantes del movimiento”, de lo cual se desprende el estado de fricciones y desacuerdos que dividía al nacionalismo. La movilización de los trabajadores y el lugar que las organizaciones obreras debían ocupar en el movimiento nacionalista argentino fueron temas ampliamente debatidos en ese contexto por los dirigentes y los militantes de ese signo político.⁶ El obrero nacionalista Fermín Mares –que escribía habitualmente columnas en el diario nacionalista *Crisol*– afirmaba que el objetivo de los obreros nacionalistas era luchar por sus “derechos humanos”,⁷ mientras que el nacionalista Fernando García Della Costa afirmaba que “el Sindicalismo nacionalista debe servir tan solo para imprimir conciencia cívica ante los problemas del trabajo a una clase a la que se quiere apartar de su misión nacional.”⁸

Algunos obreros nacionalistas alcanzaron puestos de importancia

4. *Crítica*, “Cinco nazis que cometieron varios hechos delictuosos fueron condenados”, 28 de mayo de 1938, p. 5.

5. Informes de la Policía de la Capital firmado por Andrés Sabalain, Comisión Especial Investigadora de las Actividades Antiargentinas, Cámara de Diputados de la Nación, 8 de agosto de 1940.

6. Ernesto Palacio, “El nacionalismo argentino y los filofascistas”, *Nuevo Orden*, 23 de julio de 1941, p. 2.

7. Fermín Mares, “El obrero argentino dentro del Nacionalismo”, en *Crisol*, 1 de diciembre de 1937, p. 3.

8. Fernando García Della Costa, “Estamos contra la reacción de la beatería hipócrita de la reacción que usa a la Patria como un mito”, en *Crisol*, 23 de marzo de 1943, p. 5.

dentro y fuera del movimiento. Una trayectoria singular es la de Benito Andrade Agulleiro, un obrero de izquierda que se pasó a las filas nacionalistas. Escribió columnas para distintos periódicos, como *Cabildo* y *Crisol*, y publicó un libro titulado *Técnica de infiltración comunista* (1943), tercer tomo de la Colección Anticomunista dirigida por Bruno Jacovella. En agosto de 1943, después del golpe del GOU, Benito Agulleiro se desempeñó como secretario del mayor Raúl Pujol que fue el interventor de las dos entidades ferroviarias (Di Tella, 2003: 207). El caso de Agulleiro –a pesar de ser singular– indica que los obreros nacionalistas podían ocupar posiciones y ejercer funciones que antes estaban reservadas exclusivamente para otros miembros del movimiento.

Las organizaciones obreras nacionalistas surgieron en el transcurso de la década del 30. Algunas de ellas se crearon como ramas de entidades previamente constituidas y otras se desarrollaron de forma autónoma replicando el estado de fragmentación que caracterizó a este movimiento político desde su nacimiento. El Sindicato Obrero Nacionalista Argentino (SONA) fue creado en 1934 e integraba en sus filas al sindicato de Obreros y Empleados de Pizzerías; la denominada Sub Comisión de Asuntos Gremiales de la Legión Cívica Argentina (LCA), creada en 1935, incluía a Obreros Marítimos y Madereros; la Federación Obrera Nacionalista Argentina (FONA), creada en 1932 por la LCA, sumaba a dos grupos: la Agrupación de Empleados de Comercio y la Agrupación de Talabarteros (estaban vinculados, a su vez, con una Agrupación de Tranviarios Nacionalistas); la Falange Argentina Nacional Sindicalista que incluía en sus filas a la Federación Obrera de Entre Ríos; la Agrupación Obrera Adunista - ADUNA (Afirmación de una Nueva Argentina), creada en 1937, tenía una filial de obreros mendocinos; el Frente Obrero Nacionalista Argentino⁹ creado también en 1937 integró a la Agrupación de Obreros Albañiles en 1939; la Unión Sindicalista Argentina (USA) fundada en 1937 tenía una publicación llamada “Sindicalismo” y sumaba al Sindicato Argentino de Corredores del Comercio de la Alimentación y afines; dentro de la Central Sindical Obrera de la Falange Española se encontraba la Corporación Obrera de Entre Ríos; en 1939 aparece el Centro Obrero Nacionalista Argentino (CONA) y un año más tarde el Partido Obrero Restaurador Argentino. En el Partido Fascista Argentino, creado en 1932 y dirigido por Hugo Passalacqua, participaban obreros de origen italiano;¹⁰ mientras que el Nacionalismo Laborista, fundado

9. Se trata de un desprendimiento de la Federación Obrera Nacionalista Argentina que agrupa a varios de los militantes de la primera FONA.

10. Los militantes del Partido Fascista Argentino (PFA) hablaban de justicia social, patriotismo, sacrificio y tenían el objetivo de ampliar su base proletaria “para constituir una sociedad armónica sobre las bases del corporativismo que elimine definitivamente

en 1935, estaba conformado por trabajadores no industriales –choferes, almaceneros, etc.–, actores, pequeños comerciantes.

Es factible que muchas de estas agrupaciones –por ejemplo, el Centro Obrero Nacionalista Argentino (1939)– hayan sido entidades inviables, de corta vida, mientras que otras lograron una proyección importante. Efectivamente, las entidades obreras nacionalistas más importantes tenían una serie de actividades regulares como cualquier otra agrupación sindical (reuniones, inscripción de adherentes, conferencias callejeras y asambleas para resolver cómo actuar ante determinados conflictos laborales). También ofrecían servicios como las Bolsas de Trabajo que vinculaban a trabajadores nacionalistas con empleadores de la misma tendencia. Los periódicos publicaban habitualmente avisos particulares del estilo: “buen muchacho necesita un trabajo con urgencia” o “zapatero nacionalista ofrece sus servicios”, etc. El periódico católico *El Pueblo* advertía que contratando personal mediante este medio el empleador encontraría “personal más honesto y trabajador” que en los “diarios liberales”.¹¹

La Federación Obrera Nacionalista Argentina (FONA) fue una de las entidades nacionalistas más importantes en esta época. Creada en 1932 por la Legión Cívica Argentina, muy rápidamente alcanzó una autonomía considerable. Su lema era “Todo por Dios, la Patria y el Hogar” y se veía a sí misma como una “organización creada por obreros conscientes, deseosos de mejorar la situación actual”.¹² Lo curioso respecto a la FONA es que fueron acusados por sus pares nacionalistas de apoyar luchas obreras “rojas”.¹³ El episodio terminó con la expulsión de la agrupación obrera de la Unión Nacional Corporativa Argentina (UNCA), creada en 1935 con el objetivo de articular bajo una sola entidad a las formaciones nacionalistas del período.¹⁴ No obstante, la FONA logró ampliar su radio de acción –inicialmente localizado en Avellaneda– a toda la Capital Federal, donde solían realizar conferencias callejeras

del cuerpo social a todos los parásitos”, *Crisol*, “Partido Fascista Argentino”, 10 de mayo de 1936, p. 2.

11. *El Pueblo*, aviso clasificado, 25 de mayo de 1930, p. 16.

12. *Crisol*, “Federación Obrera Nacionalista Argentina. Un manifiesto a los obreros”, 13 de marzo de 1935, p. 3.

13. En *Crisol*, “Unión Nacional Corporativa Argentina. Comunicado”, 10 de mayo de 1936, p. 3.

14. La UNCA puede ser considerada un ejemplo más de la constante fragmentación y del reiterado fracaso de unificación del frente nacionalista. Esta organización denunció maniobras de la prensa con el objetivo de culparlos por el asesinato de Bordabehere: “mintió la canalla pasquinera cuando unió nuestros ideales de juventud y de reivindicaciones sociales a la burda política conservadora”. *Basta*, Órgano Oficial de la Unión Nacionalista Corporativa Argentina, año I, n° 7, julio de 1935.

en distintos puntos de la ciudad. También allí celebraban anualmente sus aniversarios con un oficio religioso y un acto en el cementerio de la Recoleta (lugar donde estuvieron los restos de Uriburu hasta 1937). En la Capital se realizaron las misas de “Socorro Blanco” con el objetivo de honrar la memoria de los caídos del ejército zarista en la Revolución Rusa y de juntar dinero para la ayuda de los nacionalistas españoles. Al mismo tiempo, intensificó las campañas de difusión y agremiación para lo cual dispusieron tres estrategias diferentes: a) propiciar la formación de sindicatos allí donde no existiesen, es decir, en los lugares donde los obreros se encontraban desorganizados; b) difundir su doctrina en las fábricas organizadas por los sindicatos de la izquierda (allí mismo los afiliados de la FONA debían proceder a la “catequización” del “obrero descarriado” para construir otros sindicatos inspirados en la declaración de principios nacionalistas); y c) conquistar los sindicatos autónomos.¹⁵ Las afiliaciones se realizaron en tres direcciones distintas de la Capital Federal, lo cual indica un importante crecimiento de la agrupación.¹⁶ Ser trató de una de las agrupaciones más radicalizadas del nacionalismo sindicalista, aunque en lo cultural sostenía valores tradicionales tales como la defensa de la familia cristiana y la mirada patriarcal sobre el rol de la mujer en la sociedad. Su crítica al sistema capitalista y la reivindicación del papel protagónico de los trabajadores fue verdaderamente disruptiva:

La organización sindical de los trabajadores no puede limitarse a luchar solamente por pequeñas mejoras económicas que al poco tiempo resultan ineficaces, otra misión más trascendente está reservada a los sindicatos obreros: atacar el mal social en sus raíces, encaminando su acción a *conmover las mismas bases del sistema capitalista*.¹⁷

A partir de la segunda mitad de la década de 1930, en paralelo al aumento de sindicatos industriales comunistas, se intensificaron las campañas de agremiación nacionalista. La Agrupación Obrera Adunista organizó su propia campaña en la prensa nacionalista declamando luchar por la implantación de la “Justicia social” y la Legión Cívica Argentina proponía a los interesados que se afiliaran en persona o a

15. Ver *Crisol* de los días 22, 23, 24, 25, 27 y 31 de julio de 1937.

16. Uno de los domicilios en los cuales se realizaban las tareas de afiliación era Belgrano 2422, local perteneciente a la Agrupación de Tranviarios Nacionalistas que, sin duda, se había afiliado a la FONA o bien había estrechado vínculos con la misma.

17. *Crisol*, “El Nacionalismo tiene la solución para el problema obrero. Una declaración de la FONA”, 19 de junio de 1936, p. 1. Las cursivas son de la autora.

través del envío de una carta, al tiempo que distribuían volantes en la vía pública especialmente dirigidos a los obreros ferroviarios.

Obreros del riel. Cuando los 250.000 ferroviarios que tiene el país elijan representantes al Congreso surgidos de su propio gremio, sus intereses estarán mejor defendidos que por los profesionales políticos que los engañan y los explotan. Inscríbase en la Legión Cívica Argentina.¹⁸

Todas las agrupaciones nacionalistas recurrieron a la difusión doctrinaria a través de conferencias populares. La agrupación ADUNA había comenzado a abordar “la cuestión obrera” en sus clases de doctrina para sus afiliados y simpatizantes. El obrero Guillermo Ramallo disertó sobre el tema “Origen y desarrollo del movimiento obrero en nuestro país”, mientras que Raúl Castilla Molina discursó sobre “El obrero y el estado adunista”, aprovechando la oportunidad para reclamar un salario digno, edificios apropiados para el trabajo y un buen estado sanitario tanto del trabajador como del ambiente laboral.¹⁹ El trabajo de difusión en distintos lugares del país tuvo, al parecer, algunos resultados positivos. La distribución del manifiesto “El Adunismo y los problemas obreros” fue –según los adunistas– la primera medida “para hacer comprender al obrero que solamente en un régimen de disciplina y de autoridad, podrá ser respetado por el capitalismo voraz y el patrono desconsiderado”.²⁰ En la casa central se recibieron cartas “escritas con la tosca caligrafía del humilde” pidiendo más información y se organizaron “bajo la cruz de Aduna” los obreros algodonereros de Villa Ángela (Misiones), y también –según el diario *Crisol*– trabajadores en Río IV, Rosario, Bahía Blanca, Mendoza.

Por su parte, la Unión Sindicalista Argentina (USA) realizó en el popular barrio de La Boca conferencias y festivales artísticos. El objetivo de estos actos era atraer a los pequeños comerciantes, almaceneros del barrio, a quienes se les entregaban las entradas gratuitas para ser distribuidas entre sus clientes. En el Teatro Verdi los trabajadores podían apreciar la actuación de artistas líricos y los números radiales “en defensa del tradicional almacén argentino”.²¹ Dentro de la Unión Sindicalista Argentina se encontraba el Sindicato Argentino de Corredores del

18. Fondo Documental Agustín P. Justo, Caja n° 49, Actividad política (1930-1937), Sala VII, n° 3231. Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

19. *Crisol*, 23 de febrero de 1937; *Crisol*, 8 y 24 de junio de 1937.

20. *Crisol*, “Un nuevo jalón en la marcha del Adunismo Nacional”, 8 de julio de 1937, p. 2.

21. *Bandera Argentina*, “Unión Corredores de Comercio”, 7 de febrero de 1939, p. 3.

Comercio de la Alimentación y Afines dirigido por Roberto Rolón. Este dirigente nacionalista fue corredor de comercio y un activo militante en las filas de la extrema derecha. Escribía habitualmente en distintos periódicos y fue uno de los referentes del Partido Fascista Argentino, el cual tenía –según creía Rolón– el ímpetu que les faltaba a los nacionalistas que “vivían de proyectos” (Klein, 2000). Posteriormente se sumó a las filas del nacionalismo creando el mencionado Sindicato Argentino de Corredores del Comercio cuyo programa era radicalmente antisemita. Rolón pensaba que el “judaísmo organizado” planeaba destruir “el esfuerzo de años del trabajo del comercio argentino honesto y libre que hoy se ve avasallado por el supercapitalismo judío”.²² El sindicato se encolumnó con la entidad Unión Sindicalista Argentina que Rolón llegó a presidir a partir de 1939, en la cual participaban trabajadores de la actividad comercial (empleados de comercio) y pequeños comerciantes o proveedores mayoristas que trabajaban por cuenta propia, aunque no excluían otras actividades como las docentes. Señalaban que habían surgido para colocarse en contra de las doctrinas que demostraron su fracaso y que se trataba de una agrupación “completamente antipolítica”.²³

El caso de la AJN (Alianza Juventud Nacionalista) es más conocido porque existen importantes estudios sobre esta agrupación. Ronald Dolkart (2001) ha subrayado que el objetivo principal de la organización era “reclutar miembros entre la clase obrera”. La Alianza sostenía la idea de que los obreros se volcaban al comunismo debido a la situación social que atravesaban y que era necesario promover reformas sociales para atraer a los trabajadores a las filas nacionalistas. Esta agrupación contaba con filiales en las provincias y poseía una organización estrictamente jerárquica donde las tareas y las responsabilidades de cada uno de sus miembros estaban claramente determinadas. Si bien no existe un consenso sobre la cantidad de los miembros, sin dudas se trató de la agrupación más numerosa del período. Zuleta Álvarez menciona de modo indeterminado la existencia de decenas de miles de adherentes, Navarro Gerassi calcula sólo unos 11.000 para todo el país, McGee Deutsch coincide en sostener una cifra que oscilaría entre los 30.000 y 50.000 miembros. Por su parte, Klein cree que la cifra mencionada por Navarro Gerassi es más plausible que las otras disponibles. No obstante, señala que las 3.000 militantes mujeres, que dicha autora afirma que existían en los años 40, es una cantidad excesiva (Klein, 2000). La AJN promovió el odio tanto al marxismo como a la sociedad liberal, capita-

22. *Crisol*, “El judaísmo organizado y el trabajo argentino”, 23 de julio de 1939, p. 4.

23. *Bandera Argentina*, “Ha quedado constituida la Unión Sindicalista Argentina”, 28 de septiembre de 1937, p. 4.

lista y burguesa; proclamó la distribución de tierras fiscales entre los campesinos “sin tierras” y propuso la división de los latifundios para transformar la fisonomía del campo argentino. También defendía el acceso a la educación superior para las clases populares.

En 1939 se constituyó la rama obrera de la Alianza, la cual fue denominada Vanguardia Obrera Nacionalista, aunque posteriormente cambió su nombre por Vanguardia Obrera Argentina (VOA).²⁴ La VOA aprovechó la estructura nacional de la AJN para organizar a los obreros de distintas regiones del país como, por ejemplo, la provincia de San Juan, donde se constituyó un Consejo Gremial Obrero y se creó un Sindicato de Conductores de Ómnibus.²⁵ Miguel Trujillo, dirigente de la VOA, contó con escasa autonomía, ya que todas las designaciones de los cargos eran realizadas por Juan Queraltó. Para la Alianza la conformación de la Vanguardia tenía como objetivo “disputar el predominio del marxismo” en el campo obrero y asegurar la “justicia social en el marco de la nacionalidad”.²⁶ La VOA desplegó diversas estrategias para atraer a los trabajadores. En su primer acto público –realizado en la Plaza Flores– el tema principal de la convocatoria fue el repudio a los altos precios de los medicamentos que incidían desfavorablemente en el costo de vida de la familia obrera. La organización puso a disposición de sus adherentes un cuerpo médico que les prestaría atención gratuita a ellos y a sus familiares, y también ofreció abogados para ejercer la defensa de los mismos en casos de violación patronal de las leyes de trabajo.²⁷ Miguel Trujillo se propuso iniciar un plan de “penetración silenciosa” en las fábricas y los sindicatos.

El objetivo de disputarle a la izquierda su preminencia en el movimiento obrero incluyó el ejercicio –y el ensalzamiento– de la violencia. Ésta alcanzó un lugar prominente en las prácticas del nacionalismo argentino, tal como ha sido señalado en los estudios que documentaron actos violentos en las manifestaciones, en los actos del primero de mayo, en los barrios donde habitaban una proporción importante de miembros de la colectividad judía, en las sedes de los periódicos y en los sindicatos de izquierda, en los cines, etc. (McGee Deutsch, 2005; Lvovich, 2003).

24. Junto a la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) y la Federación Universitaria Nacionalista (FUN) –otras ramas de la AJN– participaba de las distintas actividades que organizaba esta agrupación.

25. Ver *Bandera Argentina*, 30 de agosto de 1939. Más datos acerca del proceso de constitución de un Sindicato de Conductores de Ómnibus integrante de la VOA de San Juan, dirigida por el jefe Pascual Alberto Sevilla, en *Bandera Argentina*, 30 de septiembre de 1939.

26. *Crisol*, “Alianza de la Juventud Nacionalista”, 25 de agosto de 1939, p. 4.

27. *Bandera Argentina*, “Vanguardia Obrera Argentina”, 25 de agosto de 1939, p. 2.

La “conquista de las calles” fue una consigna muy repetida que, a juzgar por el volumen de las movilizaciones realizadas en la ciudad de Buenos Aires (Rubinzel, 2008), tuvo un éxito considerable.

Debemos por lo tanto dirigir con toda premura nuestra acción a la conquista de la calle [...] Nosotros emplearemos la violencia y la proclamaremos instrumento de nuestra santa cruzada, cuando la oligarquía imperante, destructora de la vitalidad del pueblo, o el marxismo judaico internacional y los grupos de todos los rótulos propagadores de ideas antinacionales, quieran impedir que construyamos una Nueva Argentina Libre, Poderosa y Justa.²⁸

La “justicia social” que propugnaban los nacionalistas incluía no sólo la satisfacción de las necesidades materiales sino la posibilidad del desarrollo educativo y del tiempo libre:

Guardando lo suficiente para vivir con relativa holgura, poseyendo una vivienda propia, teniendo el trabajo asegurado, sin preocupaciones para la vejez, protegido por un sindicato y por el estado mismo, contando con facilidades para instruirse y para entretenerse sanamente, el obrero se habrá convertido de veras en un hombre libre.²⁹

Como hemos señalado en otro trabajo, el movimiento nacionalista concibió la “cuestión cultural” como un aspecto central de su “cruzada” política y elaboró distintas estrategias y prácticas para difundir sus ideas en los sectores trabajadores (Rubinzel, 2016). En este sentido, las industrias culturales eran los vehículos ideales para llegar a los obreros y obreras proponiendo imágenes, discursos, ideas y sensaciones de la realidad social que pretendían transformar. Las publicaciones periódicas funcionaron como un dispositivo a través del cual se organizaban otros consumos y se promovían prácticas colectivas con los lectores. Así los periódicos nacionalistas organizaban encuentros, viajes, distribución de novelas populares, veladas artísticas, y recomendaban el consumo de productos cinematográficos y radiales.

28. Juan Queraltó, “La juventud nacionalista, vanguardia en marcha”, en *Crisol*, 5 de febrero de 1939, p. 1.

29. *Bandera Argentina*, “El nacionalismo y las justas reivindicaciones de los obreros argentinos. Puntos de lucha de la Vanguardia Obrera, organismo gremial de la Alianza”, 20 de septiembre de 1939, p. 3. El punto décimo dice: “El obrero debe contar con organizaciones culturales, deportivas y festivas. Así en las horas libres podrá divertirse e instruirse, según sus gustos y aptitudes.”

Los objetivos de las publicaciones periódicas y de la literatura de ficción (novelas y cuentos breves escritos por autores nacionalistas y católicos) estaban orientados a lograr tres objetivos principales: recristianizar a los sectores populares; “regresar” a las mujeres al espacio doméstico; y preservar a los trabajadores y trabajadoras de las influencias de la izquierda. La literatura buscaba transmitir la moral cristiana y la doctrina nacionalista utilizando historias de la vida cotidiana de los trabajadores, de los habitantes de los barrios suburbanos, de los migrantes del interior. En este tipo de literatura abundan las moralejas y las enunciaciones prescriptivas, las cuales dan cuenta de la “intención pedagógica” que recorre las obras de los autores nacionalistas. Asimismo, el dramatismo fue uno de los recursos más frecuentemente utilizado para construir las representaciones sobre el mundo del trabajo y los sectores populares. Las publicaciones periódicas para niños y jóvenes, además de movilizar a los lectores en la esfera pública, proporcionaron una guía del buen uso del tiempo libre, que se convirtió en un tema de suma importancia en las agendas de los grupos católicos y nacionalistas de la época (Lida, 2005 y 2009; Mauro, 2010; Zanca, 2013; Rubinzal y Zanca, 2015).

Un punto que nos parece significativo mencionar es la cuestión económica desde la mirada del nacionalismo sindicalista. ¿Cuáles eran las ideas principales y los programas económicos que propugnaban? ¿Cómo conjugaban el autoritarismo con su rechazo al capitalismo? Creemos que lo primero que hay que contextualizar es que durante los años 30 se conjugaron dos elementos que desde la perspectiva nacionalista eran enormemente peligrosos: la crisis económica mundial con la que se inauguró la nueva década y el progresivo avance del comunismo entre trabajadores y desocupados. En el imaginario nacionalista la conjugación de ambos factores desembocaría en una revolución social de tendencias maximalistas, tal como había ocurrido en Rusia en octubre de 1917. De esta manera, los nacionalistas comenzaron a suponer que si se suprimía uno de dichos componentes los riesgos disminuirían. Esto es, una vez suprimidas las causas de la miseria las masas empobrecidas no se verían arrastradas por las ideologías “disolventes”. Asimismo, se sumaba un tercer problema de carácter estructural: la sustitución del sistema político liberal por la democracia corporativa o funcional, ya que antes de poder pensar “en una economía de tendencias sociales justas” era preciso “una modificación substancial del sistema político” (Glave, 1936: 31). En este sistema los partidos políticos serían reemplazados por organismos sindicales y corporativos que agruparían a los ciudadanos por profesiones, los cuales velarían por los intereses materiales, culturales y morales de la nación, y tendrían la función de designar a los representantes del Poder Legislativo

Paralelamente se admitía que las luchas de las izquierdas estaban justificadas por el contexto o “las condiciones del ambiente” y que era un error considerar que el conflicto social era un “engendro de unas cuántas mentalidades pervertidas, sin arraigo en la realidad” (Franceschi, 1946: 115). Este diagnóstico motivó la emergencia de programas con “medidas positivas” para resolver los problemas sociales y económicos. Desde la perspectiva del nacionalista Antonio Varela –quien en su juventud había abrazado ideas anarquistas–, el plan iba a resultar exitoso porque los programas nacionalistas aseguraban el pan y el trabajo a todos los obreros en vez de “divagar” sobre otros derechos del trabajo –a su juicio, secundarios e intrascendentes– tal como hacían los socialistas (Varela, 1935).

Los nacionalistas argentinos propusieron el modelo de una *economía dirigida* nacionalista, retomando ideas que comenzaron a circular en los años 30 en todo el mundo.³⁰ Dicho modelo económico admitía dos esferas separadas, una promovida exclusivamente por el Estado, y otra preservada para la iniciativa particular. Ésta última sería fiscalizada y reglada pero en ningún caso amenazada ya que la “iniciativa privada debe ser sagrada como la propiedad” (Glave, 1936: 20).³¹ Los nacionalistas pensaban que ésta era conveniente para la prosperidad del país y que además se imponía “naturalmente por la estructura social de las naciones y por la misma esencia del hombre”.³² No obstante, en algunas ocasiones admitían la injerencia del Estado en la economía privada y en las propiedades individuales, siendo el mundo rural y el sistema impositivo las esferas en las cuales se proyectaba una intervención más radical.³³

30. La expresión pertenece a Bertrand de Jouvenel y fue utilizada como oposición al *laissez-faire* demolido por la crisis. Este término se encuentra en los debates políticos producidos en distintas partes del mundo, en boca de actores provenientes de diversas líneas ideológicas. Por ejemplo, el socialismo gremial, reunido en el VI Congreso de la Federación Sindical Internacional (1933), se manifiesta a favor de la “economía dirigida”. Ver Juan Carlos Portantiero (2005).

31. Teotimo Otero Oliva, “Algunos principios básicos económicos-jurídicos del nacionalismo.”, en *Crisol*, 21 de julio de 1937, p. 1.

32. *Crisol*, “Aclaraciones sobre los puntos básicos que defendemos.”, 7 de agosto de 1936, p.1.

33. Este argumento también era sostenido por los socialistas argentinos que abrazaron la teoría económica del político belga Henri de Man (1885–1953), líder del Partido Obrero de ese país. La economía dirigida socialista, tal como la propugnaban Rómulo Bogliolo y José Luis Pena siguiendo a de Man, imponía la nacionalización del crédito para desarrollar el mercado interno; la construcción de una economía “mixta” (ni capitalista ni socialista); la nacionalización de las industrias básicas y la formación de un Consejo Económico Social. Ver Juan Carlos Portantiero (2005)

La intervención estatal en defensa de los intereses nacionales podía llegar hasta la estatización de los servicios públicos; la construcción de obras públicas –siempre que fueran redituables– y de casas para obreros; el otorgamiento de tierras a los pequeños productores. Una función importante atribuida al Estado era, además, el manejo del dinero circulante y de la financiación del mismo. El Estado sería el único autorizado a otorgar créditos a comerciantes, industriales y agricultores, primero, luego a los “ciudadanos comunes”. Detrás de la reorganización del sistema bancario y financiero que los nacionalistas proponían anidaba toda una construcción conspirativa *antisemita* la cual se basaba en la consideración de los israelitas como los principales prestamistas protegidos por los Estados modernos.³⁴ En este registro pretendían demostrar que los judíos dominaban la banca internacional y que planeaban someter al mundo a través de préstamos a los gobiernos de distintas naciones. En el nivel local, argumentaban que éstos controlaban el Banco de la Nación Argentina, que era uno de sus instrumentos para lograr el máximo objetivo: la dominación mundial.³⁵ La supuesta inclinación de los israelitas por los trabajos que no demandaban esfuerzo físico reforzaba el mito de la dominación financiera semita.

En el funcionamiento de la economía nacionalista las *corporaciones*, entidades que reunirían al trabajo y al capital sobre la base de intereses compartidos, tenían una función importante ya que eran las responsables de establecer los precios mínimos de los productos teniendo en cuenta la repartición de las ganancias entre las distintas fuerzas productivas intervinientes.

El nacionalismo considera que el precio de un artículo de producción nacional debe ser el monto de lo que ha costado producirlo, más las legítimas ganancias que le corresponden a los factores que han intervenido, teniendo en cuenta la justa remuneración a la mano de obra, a la dirección del trabajo, al capital empleado, sin que normalmente puedan exigírseles sacrificios para disminuir el valor del producto.³⁶

La otra atribución de las corporaciones era gestionar la colocación de la producción en el extranjero, con lo cual se eliminaría la existencia

34. Los nacionalistas creían que el israelita era un sujeto inasimilable que tenía una identidad internacional y que atentaba a la moral a través de sus relaciones endogámicas y su sexualidad perversa. Ver Sandra McGee Deutsch (2001–2002).

35. Guido Glave, *El Banco Central, el judaísmo y la masonería*, folleto publicado por Crisol, s/f.

36. *El Nacionalismo Argentino*, folleto, junio de 1935, p. 29.

de intermediarios que, según afirmaban, se enriquecían a costa de los productores.

La concepción económica-social del nacionalismo era ambigua, existían nociones más radicalizadas y otras más conservadoras. Entre estas últimas, se proyecta proteger al capital privado y sostener un ordenamiento jerárquico de la sociedad, aunque estableciendo límites a la propiedad privada delineando un nuevo papel para el Estado y asegurando condiciones de vida aceptables a los trabajadores. En este sentido aseguraban que el objetivo primordial del Estado era salvaguardar las fuentes de trabajo y riqueza ya que “es necesario proteger arriba para mejorar abajo”.³⁷ En fin, estas ideas ponen de manifiesto los límites de las reformas económicas y, en consecuencia, de sus alcances redistributivos. Ahora bien, algunas agrupaciones nacionalistas fueron más allá, llegando incluso a proclamar la destrucción de las bases mismas del sistema capitalista.³⁸ Para estos militantes ninguna tímida reforma social podría dar solución a los problemas que aquejaban al mundo del trabajo. Esta retórica, junto con la decisión de apoyar a los obreros “aunque sean elementos de sindicatos rojos”, provocó –como ya señalamos– escisiones dentro del movimiento nacionalista.³⁹ De todos modos, tomando todas las definiciones (las más radicalizadas y las más conservadoras), se puede afirmar que el concepto de justicia social nacionalista implicaba modificar, en mayor o menor medida, la situación de los trabajadores urbanos y rurales asumiendo la legitimidad de las demandas obreras, las cuales habían sido desestimadas por los nacionalistas de los años 20 por ser un producto de “agitadores profesionales” extranjeros.

El proyecto de un nuevo orden económico nacionalista otorgaba a las “fuerzas vivas” de la sociedad, agrupadas y organizadas en las corporaciones, las facultades de decidir en materia económica asuntos vitales para el Estado, como el comercio exterior y el establecimiento de precios mínimos. Paralelamente sostenían que el Estado debía intervenir en la economía nacional protegiendo a los productores locales, brindando créditos a los trabajadores, reconociendo el derecho a la vivienda propia, reformando el sistema impositivo, entre otras cuestiones. El modelo productivo que proponía el nacionalismo para superar la crisis económica mundial no era original, pero presentaba algunos elementos curiosos. En

37. *El Nacionalismo Argentino*, folleto, junio de 1935, p. 31.

38. *Crisol*, “El nacionalismo tiene la solución para el problema obrero.”, 19 de junio de 1936, p. 1.

39. Ver *Crisol*, “Federación Obrera Nacionalista Argentina. Un comunicado”, 6 de mayo de 1936, p. 1; y “Unión Nacional Corporativa Argentina. Comunicado”, 10 de mayo de 1936, p. 4.

forma sintética los nacionalistas entendían que el motor de la economía debía seguir siendo la producción agraria y que el desarrollo industrial debía estar orientado fundamentalmente al consumo interno. Según la perspectiva de los nacionalistas, el sistema agrario tenía un problema estructural que era la existencia de latifundios, de los cuales muchos permanecían improductivos. Este sistema perpetuaba las injusticias sociales en el mundo rural provocando el traslado de los obreros rurales desocupados a las ciudades. Esta migración no hacía otra cosa, según los nacionalistas, que empeorar la situación en las urbes provocando un mayor hacinamiento en los conventillos y alimentando la delincuencia en las calles. Por estas razones, la reforma agraria nacionalista tenía como objetivo arraigar a la población rural al campo a través de distintos mecanismos, tales como las “reservas de familia” y los “hogares rurales”.⁴⁰ La redistribución de la tierra que pensaban realizar, a través de la subdivisión de grandes tierras fiscales y de la compra de una parte de las propiedades que tenían más de 2.500 hectáreas, favorecía la creación de pequeños productores orientados fundamentalmente a producir para su autosubsistencia. En síntesis, las distintas propuestas que hemos analizado presentan un núcleo común invariante, a saber, la necesidad de un Estado fuerte y autoritario capaz de intervenir en forma contundente en la economía. En consonancia con lo que hemos venido sosteniendo en otros trabajos, creemos que las propuestas económicas tuvieron –entre otras cosas– la función de acercar a los sectores trabajadores al movimiento nacionalista.⁴¹

Consideraciones finales

Como se desprende del panorama trazado hasta aquí, se puede afir-

40. Las “reservas de familias” disponía que quienes ya poseían una propiedad debían quedar vinculados a la tierra. Estas “reservas de familia” tenían la característica de ser propiedades inembargables. La línea de transmisión de la propiedad sería del padre al hijo mayor el cual sería asistido por el Estado para pagar el porcentaje de la herencia correspondiente a los otros miembros de la familia. También el Estado se haría cargo de comprar el 50% de la producción de la propiedad heredada. Por otra parte, las familias que no tenían su propia tierra debían incluirse en el plan de creación de “hogares rurales” que eran extensiones de tierra provistas por el Estado. Esas tierras tenían un costo que sería pagado por los beneficiarios con créditos del Banco Nación. El estado formaría los hogares rurales con la subdivisión de grandes tierras fiscales y también con la compra de una parte de las propiedades que tenían más de 2.500 hectáreas. Las nuevas unidades no podrían superar las 200 hectáreas.

41. Este objetivo produjo un despliegue de nuevas estrategias tales como las multitudinarias manifestaciones callejeras y la inclusión de militantes provenientes de los sectores populares a sus filas (Rubinzal, 2006 y 2012).

mar que el nacionalismo argentino se lanzó a la conquista del mundo del trabajo a partir de distintas estrategias. Este hecho guarda relación con el cambio de la dirección de la CGT, encabezada desde 1935 por dirigentes socialistas y comunistas. En otras palabras, la proliferación de estos grupos de obreros nacionalistas puede entenderse como una consecuencia del “avance de la izquierda” entre los trabajadores del movimiento obrero organizado. La modernización social fue el escenario en el cual se “reconfigura” el nacionalismo –que pasa de ser un grupo de intelectuales con contactos en el ejército a un movimiento político con presencia en las calles–. En dicho contexto los conflictos fueron de distinta naturaleza, a saber, los generados por el clima de una polarización ideológica mundial, los instaurados por una economía que se vio conmovida en sus fundamentos generando como consecuencia desocupación y miseria entre los sectores trabajadores, y los problemas propios de una moderna sociedad de masas. La modernización provocó cambios profundos que afectaron de una u otra forma en la vida cotidiana de los ciudadanos. En este marco los nacionalistas no se mantuvieron indiferentes frente a la *cuestión obrera*. Lejos de esperar que la solución a los problemas sociales proviniera exclusivamente de las medidas restrictivas y represivas hacia el movimiento obrero, los nacionalistas elaboraron programas sociales, políticos, económicos y culturales que formaron parte de su proyecto de *nación* autoritaria y jerárquica. Las organizaciones obreras nacionalistas incluyeron todo tipo de trabajadores en sus filas y procuraron captar tanto a los afiliados de los sindicatos autónomos y católicos como a los trabajadores socialistas. Algunas de estas organizaciones fueron efímeras mientras que otras tuvieron más éxito y lograron sumar adherentes. Los nacionalistas pensaban que era necesario superar el sistema capitalista y destruir, al mismo tiempo, cualquier posibilidad de revolución social. Los programas económicos nacionalistas propusieron un modelo de “economía dirigida” basado en corporaciones que reunirían a las fuerzas del trabajo y del capital dedicadas a un mismo sector de la economía. Estas corporaciones tendrían un papel fundamental en el sistema económico ya que serían las encargadas de controlar dos resortes vitales de la economía nacional. Los programas económicos consideraban que había que proteger la producción agraria, ya que era este sector el que generaba la riqueza del país. Sin embargo, se proyectaban transformaciones radicales del sistema agrario como la eliminación de los latifundios (tanto estatales como privados, si eran improductivos).

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial el escenario cambió de manera rotunda. El objetivo del nacionalismo de representar a los sectores trabajadores fracasó, entre otras cosas porque el modelo de nación que propugnaban resultaba demasiado restrictivo. El discurso nacionalista

que condenaba la diversidad étnico-religiosa, que amenazaba con eliminar las distintas voces políticas existentes y que expresaba un odio visceral a sus enemigos (ya fueran judíos, anarquistas, comunistas o liberales) fue extremadamente desafortunado para ensanchar las bases del movimiento. De todos modos, es importante aceptar que este movimiento político-cultural trascendió sus filas de militantes, para nada insignificantes, logrando establecer una empatía con su entorno. Algunos indicios del impacto positivo que el nacionalismo cosechó en sectores de la sociedad porteña pueden encontrarse en la participación de los vecinos que observaban las manifestaciones nacionalistas, en los católicos que saludaban las columnas desde las iglesias, en los funcionarios civiles y militares que participaron de los actos. Tal vez no todos estos gestos de adhesión significaban lo mismo. Pero sí es seguro que había quienes adherían a un proyecto político antidemocrático, a una concepción restrictiva de la nación, a las consignas patrióticas y anticomunistas. En otras palabras, el fracaso del nacionalismo argentino en convertirse en un movimiento de masas no amerita designarlo como un fenómeno marginal de la historia argentina del siglo XX. Así, además de ser un actor político fundamental del período de entreguerras, es una clave para entender otros momentos históricos en los que se actualizaron proyectos autoritarios que excedieron los aspectos puramente políticos.

Bibliografía

- Buchrucker, Cristián (1987) *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Devoto, Fernando (2002), *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Di Tella, Torcuato (2003), *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires: Planeta.
- Dolkart, Ronald (2001), "La derecha durante la Década Infame, 1930-1943", en Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart (comps.), *La derecha argentina*, Buenos Aires: Ediciones B.
- Franceschi, Gustavo (1946), *Obras completas*, tomo IV, Buenos Aires: Difusión.
- Finchelstein, Federico (2002), *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires: FCE.
- Glave, Guido (1936), *Economía dirigida de la democracia corporativa argentina*, Buenos Aires: Luis Gotelli.
- Klein, Marcus (2000), *A Comparative Analysis of Fascist Movements in Argentina, Brazil, and Chile. Between the Great Depression and the Second World War*, tesis de doctorado, University of London.
- (2001), "Argentine Nationalism before Perón: The case of the Alianza de

- la Juventud Nacionalista, 1937-c.1943", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 20.
- Lida, Miranda (2005), "La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Universidad Nacional de Quilmas, n° 9.
- (2009), "El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Notas sobre las transformaciones en la movilización católica, 1910-1934", en Miranda Lida y Diego Mauro (coords.), *Catolicismo y sociedad de masas en la Argentina: 1900-1950*, Rosario: Prehistoria.
- Lvovich, Daniel (2003), *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones B.
- Mauro, Diego (2010), *De los templos a las calles: catolicismo, sociedad y política: Santa Fe, 1900-1937*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- McGee Deutsch, Sandra (2005), *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- (2001-2002), "Los nacionalistas argentinos y la sexualidad, 1919-1940", *Reflejos*, n° 10.
- Navarro Gerassi, Marysa (1968), *Los nacionalistas*, Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Portantiero, Juan Carlos (2005), "El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930", en Hernán Camarero y Carlos M. Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires: Prometeo.
- Rock, David (1993), *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires: Ariel.
- Rubinzal, Mariela (2006), "Del elitismo al nacionalismo obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años treinta", *Entrepasados*, n° 30.
- (2008), "La disputa en las plazas. Estrategias, símbolos y rituales del primero de mayo nacionalista (Buenos Aires, 1930-1943)", *Historia y política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, n° 19, Madrid.
- (2012), *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*, tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.
- (2016), "La cultura combate en las calles. Nacionalismo e industrias culturales en la Argentina de entreguerras", *Anuario del Instituto de Historia Argentina de la UNLP*, vol. 16, n° 2.
- Rubinzal, Mariela, y José Zanca (2015), "Primeras Armas y sus pequeños lectores en la Argentina católica de entreguerras", *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*, n° 60, pp. 117-32.
- Spektorowski, Alberto (1990), "Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 2, n° 1.
- (2001), "The fascist and populist syndromes in the Argentine revolution

- of the right", en Stein Larsen, *Fascism outside Europe*, Nueva York: Columbia University Press.
- (2003), *Argentina's Revolution of the Right*, Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Varela, Antonio Hilario (1935), *El nacionalismo argentino y los obreros socialistas*, Buenos Aires: Imprenta López.
- Zanca, José (2013), *Cristianos antifascistas: conflictos en la cultura católica argentina, 1936-1959*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Zuleta Álvarez, Enrique (1975), *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires: La Bastilla.